

JUAN CRISÓSTOMO, *Diálogo sobre el sacerdocio*

JUAN CRISÓSTOMO, *Diálogo sobre el sacerdocio. Introducción, traducción y notas de Juan José Ayán Calvo y Patricio de Navascués Benlloch*: Madrid, Editorial Ciudad Nueva (Biblioteca de Patrística 57), 2002, pp. 75-77

Libro tercero

4. *El sacerdocio es temible y el culto nuevo es más terrible que el antiguo*

El sacerdocio se ejerce en la tierra pero tiene el rango de las realidades celestes. Y con razón. Pues ni un hombre, ni un ángel, ni un arcángel, ni ninguna otra potencia creada, sino el Paráclito mismo dispuso este orden y persuadió a los que aún permanecen en la carne a reproducir el ministerio de los ángeles. Por ello, es necesario que el sacerdote sea puro, tal como si estuviese en los cielos mismos en medio de aquellas Potencias. Temibles y muy terribles eran también las realidades que antecedieron a la gracia: las campanillas, las granadas, las piedras del pecho, las del hombro, la mitra, la diadema, la túnica, la placa de oro, el Santo de los santos, el gran sosiego del interior. Pero si uno examina las realidades de la gracia, encontrará que aquellas otras realidades temibles y muy terribles son pequeñas y que lo dicho a propósito de la Ley es verdadero: *Lo que era glorioso en esta situación no es glorioso a causa de una gloria que lo sobrepasa*. Cuando ves al Señor inmolado y yacente, al sacerdote que preside el sacrificio y ora, y a todos bañados en aquella preciosa sangre, ¿piensas que aún estás entre los hombres y sobre la tierra y, en cambio, no piensas que al punto has emigrado al cielo? ¿Desechando todo pensamiento carnal, no ves, con el alma desnuda y la mente pura, lo que hay en el cielo? ¡Qué maravilla! ¡Qué amor de Dios por el hombre! El que está sentado arriba con el Padre, es asido en ese momento por las manos de todos y se da a los que quieren abrazarlo y recibirlo. En ese momento, todos lo hacen con los ojos. ¿Crees que estas cosas puedan ser despreciadas o que sean tales que uno pueda rebelarse contra ellas?

¿Quieres ver, a partir de otra maravilla, la superioridad de esta liturgia? Imagínate a Elías, a la numerosa muchedumbre que lo rodea, a la víctima colocada sobre las piedras, a todos los demás en quietud y en mucho silencio, sólo al profeta en oración, y luego, de pronto, la llama que es lanzada desde el cielo sobre la víctima: realidades admirables que llenan de estupor. De aquí pasa a lo que actualmente se realiza y verás que no sólo son realidades admirables sino que sobrepasan todo estupor. Pues el sacerdote está en pie, no para traer fuego sino el Espíritu Santo; y suplica largamente, no para que un fuego lanzado desde lo alto consuma las ofrendas, sino para que la gracia, cayendo sobre el sacrificio, encienda por medio de él las almas de todos y las haga más brillantes que la plata fundida. ¿Quién, que no esté loco o fuera de sí, podrá despreciar esta celebración tan sobrecogedora? ¿Ignoras que un alma humana nunca habría soportado aquel fuego del sacrificio? ¿Ignoras que absolutamente todos habrían sido aniquilados si no fuese por el generoso auxilio de la gracia de Dios?